



# Cómo promover la gloria de Dios

Un sermón de George Müller de Bristol

*Discurso pronunciado en una Reunión Unida de Oración, celebrada en Broadmead Rooms, Bristol, el 13 de enero de 1870.*

La reunión fue convocada - “Para suplicar a Dios por una bendición sobre su obra en Bristol, para el logro de un conocimiento más profundo de la Sagrada Escritura por parte de los cristianos en Gran Bretaña y en todo el mundo, para el derramamiento del Espíritu Santo en la conversión de las almas, por el progreso de la Reforma en el país y en el extranjero, y por la propagación del evangelio en los países católico romanos, por Su misericordia suprema sobre los designios no bíblicos del Concilio Ecuménico, por la unión más estrecha y la cooperación más completa de los creyentes en Cristo, y para la pronta venida de su reino”.

Me parece que, para beneficio de los hermanos más jóvenes en Cristo, algunas observaciones prácticas y algunas sugerencias con referencia a los temas por los que nos hemos reunido para orar pueden no estar fuera de lugar. Me regocijé al ver qué temas se anunciaban para la oración. Primero se nos invita a pedirle a Dios una bendición sobre su obra en Bristol. El punto particular aquí es “en Bristol”. No en esta iglesia o esta capilla; no en esta escuela dominical; no en conexión con los movimientos particulares de cristianos individuales, o misioneros de la ciudad, o visitantes del distrito, sino la obra de Dios en Bristol. Esto inmediatamente nos muestra que somos uno en Cristo, y que todos estamos interesados en Su obra, que está sucediendo a nuestro alrededor. Amados en Cristo, la comprensión de nuestra unidad en Cristo puede ser probada por la medida en que nos sintamos interesados en la obra de Dios que está sucediendo en manos de otros. La voluntad del Señor es que nos regocijemos con los que regocijan, si son hermanos en la fe; y es Su voluntad que lloremos con los que lloran, si son compañeros de fe; y por lo tanto, si a Dios le agrada realizar una obra poderosa en el camino de la conversión, aunque en lo que a mí respecta, no tuve la menor relación con ello, debería regocijarme. Si a Dios le agrada usar a las personas como instrumentos de bendición, aunque solo lo conozco por mi nombre, debería regocijarme en la obra de Dios. Primero, debo dedicarme a orar por la obra en la que estoy comprometido y a la que Dios se ha complacido en llamarme, pero no voy a estar satisfecho con esto. Debo orar por la obra de Dios en esta ciudad en general. Permitidme preguntar afectuosamente a mis queridos hermanos en la fe si tienen el hábito de hacerlo. Es una pregunta solemne e importante. Si no es así, permitidme insistir afectuosamente sobre esto a mis hermanos en la fe, especialmente a mis hermanos y hermanas más jóvenes. Digo, no para jactarme, sino simplemente para animar a mis compañeros creyentes, que durante muchos años he estado, día tras día, orando por la obra de Dios en Bristol, y no solo en Bristol, sino por la obra de Dios en este barrio, en este país y en todo el mundo. No pasa un día sin que yo lleve este asunto ante Dios. Debería acusarme de haber desatendido una de las peticiones más importantes si fuera a desatender esta. Por supuesto, primero debemos preocuparnos por nuestras propias

almas, luego por nuestro propio trabajo particular; pero nunca estemos satisfechos sin orar por los que están trabajando en otro lugar.

El segundo tema de oración es “el logro de un conocimiento más profundo de las Sagradas Escrituras por parte de los cristianos en Gran Bretaña y en todo el mundo”. Me alegré particularmente cuando vi esto como uno de los puntos que nos presentan para la oración. Es de suma importancia que tengamos un conocimiento más profundo de las Sagradas Escrituras, porque Dios se ha complacido en revelarse por medio de las Sagradas Escrituras. Cuanto más verdaderamente las conozco, más profundo es mi conocimiento con respecto a la revelación que Dios se ha complacido en hacer de sí mismo, más profundo se vuelve mi conocimiento de Él. ¿Por qué es importante saber más de Dios? Porque tiene a la santidad, la felicidad y la utilidad. Tiende a la santidad: cuanto más conozco a Dios, más me siento obligado a admirarlo y a decir: ¡Qué hermoso y buen Ser es! Y especialmente cuando veo su maravilloso amor en Cristo Jesús a tal criatura culpable y malvada como yo; y por lo tanto mi corazón se ve obligado a buscar imitar a Dios, a buscar hacer algo a cambio de Su amor y ser más como Dios mismo. También tiende a la felicidad: cuanto más conocemos a Dios, más felices somos. Fue cuando estábamos en total ignorancia de Dios que no teníamos verdadera paz ni gozo. Cuando nos familiarizamos un poco con Dios, nuestra paz y gozo, quiero decir nuestra verdadera felicidad, comenzaron; y cuanto más lo conocemos, más felices nos volvemos. ¿Qué nos hará tan felices en el cielo? Será el conocimiento más completo de Dios; lo conoceremos entonces mucho mejor de lo que lo conocemos ahora. El conocimiento de Dios también tiende a nuestra utilidad en Su servicio aquí: es imposible que yo pueda entrar en lo que Dios ha hecho por los pecadores, sin ser obligado a cambio a buscar vivir para Él, trabajar para Él. Me pregunto: ¿Qué puedo hacer por Aquel que me ha otorgado Sus dones más selectos? Por tanto, me veo obligado a trabajar para Él. De acuerdo con la medida en que conozca plenamente a Dios, busco trabajar para Él. No puedo estar inactivo.

¿Alguien me pregunta cuál es la mejor manera de leer las Escrituras? Puedo decir un poco sobre esto, porque en mi experiencia en la labor pastoral he encontrado cuán profundamente importante es saber leer las Escrituras; y porque, después de cuarenta años de bendita experiencia, puedo recomendar con confianza el plan que he adoptado. En primer lugar, para tener un conocimiento más profundo de las Escrituras, es absolutamente necesario que lea completamente de seguido, con regularidad, no como algunos quizás lo hagan, que toman la Biblia y comienzan a leer donde se abre. Si se abre en el Salmo 103, leer el salmo 103; si en Juan 14 o Romanos 8, leer Juan 14 o Romanos 8. Gradualmente, la Biblia se abre naturalmente a tales porciones de la Escritura. Permitidme decirlos afectuosamente que no conviene al hijo de Dios tratar así el libro del Padre; no les conviene a los discípulos del Señor Jesús tratar así a su bendito Maestro. Permitidme instar con afecto a quienes no lo hayan hecho a que comiencen el Antiguo Testamento desde el principio y el Nuevo Testamento desde el principio; en un momento leyendo en el Antiguo, y en otro momento en el Nuevo Testamento; manteniéndolo marcado en su Biblia para mostrar hasta dónde han avanzado. ¿Por qué es importante hacer esto? Hay un propósito especial en la disposición de las Escrituras. Comienzan con la creación del mundo y terminan con el fin del mundo. Al leer un libro de biografía o historia, se comienza por el principio y se lee hasta el final; también se debe leer la revelación de la voluntad de Dios así, y cuando se llegue al final, comenzar una y otra vez. Pero esto no es

todo lo necesario. Cuando llegues a este bendito Libro, el gran punto es llegar con una profunda conciencia de tu propia ignorancia, buscando de rodillas la ayuda de Dios, para que por Su Espíritu Él pueda instruirte bondadosamente. Recuerdo cuando comencé a leer las Escrituras. Había sido estudiante de teología en la Universidad de Halle y había escrito muchos manuscritos extensos en las conferencias de los profesores de teología; pero no había llegado a este bendito Libro con el espíritu correcto. Finalmente llegué a él como nunca antes lo había hecho. Dije: “El Espíritu Santo es el Maestro ahora en la Iglesia de Cristo; las Sagradas Escrituras son ahora la regla dada por Dios; de ellos debo aprender Su mente, ahora lo probaré”. Cerré mi puerta. Dejé mi Biblia en la silla. Me dejé caer ante la silla y pasé tres horas leyendo en oración la Palabra de Dios; y sin vacilar digo que en esas tres horas aprendí más que en cualquier período anterior de tres, seis o doce meses de mi vida. Eso no fue todo. No solo aumenté en conocimiento, sino que vino con ese conocimiento, una paz y gozo en el Espíritu Santo del que había sabido poco antes. Desde entonces, durante más de cuarenta años, tengo el hábito de leer las Escrituras con regularidad; y por lo tanto puedo recomendar con afecto y confianza a mis queridos compañeros discípulos más jóvenes que las lean con atención, con una mente humilde, comparando las Escrituras con las Escrituras, llevando los pasajes más difíciles a los fáciles y dejándolos interpretar entre sí. Si no comprendes algunas porciones, no te desanimes, ven una y otra vez a Dios, y Él te guiará poco a poco y te instruirá más en el conocimiento de Su voluntad. Pero esto no es todo; porque con un conocimiento cada vez mayor de Dios, obtenido de una manera humilde y con oración, recibirás, no algo que simplemente llena la cabeza, sino algo que ejercita el corazón, y te alegra, consuela y fortalece, y por lo tanto será de gran valor y bien para ti.

Además, se nos ruega que oremos “por el derramamiento del Espíritu Santo en la conversión de las almas”. Ninguno de nosotros supone que con esto se quiera decir que debemos orar para que el Espíritu sea dado ahora a la Iglesia de Dios; porque sabemos que fue entregado a la Iglesia en el día de Pentecostés en su totalidad, para que permaneciera con ella para siempre, y no ha sido quitado, a pesar de nuestras muchas faltas. Así como la columna de nube y fuego no fue quitada a los israelitas, a pesar de sus muchas provocaciones, el Espíritu bendito de Dios no ha sido quitado de la Iglesia. Además, Dios ha dado Su Espíritu al creyente individual, a todos los que ponen su confianza en el Señor Jesucristo. Pero aunque el Espíritu habita en la Iglesia de Cristo en cuanto a su capacidad colectiva, y en el creyente individual, sin embargo, es conveniente y correcto de parte de los hijos de Dios que pidan a Dios una y otra vez, y con gran seriedad, para que obre poderosamente por Su Espíritu. Dependemos completamente del poder del Espíritu Santo para la conversión de los pecadores. Podría haber el predicador más poderoso, en cuanto al conocimiento de las Escrituras y la claridad con la que expone la verdad y, sin embargo, si al Espíritu de Dios no le agrada bendecir la palabra, puede predicar durante meses, y no habrá bendición. Por lo tanto, todos los amados hijos de Dios, no solo los que son predicadores, sino los que nunca han abierto la boca públicamente para exponer la verdad, deben buscar día a día pedir la bendición de Dios por los esfuerzos realizados para exponer su verdad. Dejadme preguntaros cariñosamente a cada uno de vosotros si tenéis la costumbre de hacer esto. Que cada uno de nosotros se plantee la pregunta: ¿Tenemos el hábito de orar día a día para que Dios se complazca, por el poder de su Espíritu, en obrar, mediante la predicación del evangelio, que siempre y donde sea Su Palabra se establezca y obre? No solo en la mañana del día del Señor, justo antes de que salgamos de nuestras

casas, es que es correcto hacer esto, sino día a día. El lunes debemos comenzar con esto, el martes debemos repetir la solicitud, y nuevamente el miércoles, jueves, viernes y sábado. ¡Oh, qué bendición recibirían si los creyentes actuaran así día tras día! No me refiero a mi hábito con jactancia, sino para demostrar que se puede y debe hacer. En mi corazón está así el orar día a día. Lo he estado haciendo durante muchos años. He estado orando, no solo por la conversión de almas en Bristol, aunque es por esta ciudad con la que empiezo primero, luego por este vecindario, especialmente teniendo en mente a los queridos hermanos que van a las aldeas oscuras de los alrededores. Luego oro por la propagación del evangelio por toda la tierra y por todas partes. He aquí una obra bendita para cada hermano y hermana querida. No estás llamado a predicar, pero aquí tienes una obra bendita en la que puedes participar. Si esto se llevara a cabo universalmente, pronto se vería un gran poder del Espíritu Santo.

También estamos reunidos para orar “por el progreso de la Reforma en el país y en el extranjero, y por la difusión del evangelio en los países católico romanos”. Cuando leí esto, me dije a mí mismo: Lo primero es, para progresar, que comience en mi propio corazón. ¿Cuál fue el gran principio de la Reforma? ¡La Biblia, y solo la Biblia! Ellos no tendrían nada más. Hubo muchos otros puntos, pero este fue el gran sobresaliente. Bueno, todo debe ser llevado a la Biblia. Mi propia vida individual y mi caminar, y el trabajo en el que estoy comprometido, deben ser llevados a la Biblia; y debo preguntarme si debo orar honesta y sinceramente por el progreso de la Reforma, si ha comenzado conmigo mismo. Luego, con respecto a mi familia, debería estar especialmente ansioso cada vez más por llevarlos a las Escrituras, para que sus caminos, vidas, máximas, hábitos y principios estén de acuerdo con ellos. Eso es llevar a cabo el principio de la Reforma. Entonces, habiendo atendido por la gracia de Dios en alguna medida a esto, debería buscar cada vez más extender el principio, tal como una piedra arrojada al agua hace pequeños círculos al principio, pero se extiende más y más. Que nadie diga: “Estoy solo; ¿qué puedo hacer? Si hubiera otros cien trabajando conmigo, podría hacer algo”. Nunca digas esto. Piensa en lo que Ezequías logró con una sola mano, y Josafat, y Josías, y Lutero y otros, y mira lo que hicieron. ¡Oh! Si clamamos poderosamente a Dios, y esperamos grandes cosas de Él, ¿qué no se logrará por medio de nosotros? Mira a nuestro amado Wesley, y Whitefield también; estaban comparativamente solos, y sin embargo, qué grandes cosas eran logradas por medio de ellos. Pero debe haber un comienzo correcto, y el comienzo correcto está en casa, con nosotros mismos. Nuestras propias almas primero deben ser alimentadas y fortalecidas. Si pretendemos así ser influenciados por la Biblia, nuestra influencia seguramente se sentirá y extenderá más y más, no meramente en Bristol o en toda Inglaterra, sino que es imposible decir hasta dónde se sentiría. Esperemos grandes cosas y se las pediremos a Dios, que se deleita en otorgar abundantes bendiciones.

También debemos orar esta noche por la difusión del evangelio en los países católico romanos. Aquí nos conviene especialmente dar gracias por lo que Dios ha hecho. Hubo un momento en que Italia estaba completamente cerrada contra la predicación del evangelio y la circulación de las Escrituras; España y Austria. así como Italia, están ahora abiertas al evangelio y a la circulación de las Escrituras. Sin embargo, es un hecho notable que, si bien Austria está abierta de una manera que nunca antes lo había estado en muchos siglos, para que las Sagradas Escrituras puedan circular libremente y no haya obstáculos para la predicación del evangelio allí, sin embargo, con todo esto, apenas hay un

evangelista que haga uso del privilegio de que las Escrituras estén circulando ampliamente allí, sino que la predicación del evangelio es tan rara como en cualquier otro país del mundo. Por lo tanto, recomendaría particularmente este asunto a sus oraciones, que a Dios le agradara que su Espíritu llamara y calificara a evangelistas para proclamar las inescrutables riquezas del evangelio de Cristo en ese imperio.

A continuación, se nos pide que oremos “por la misericordia suprema de Dios en referencia a los designios no bíblicos del Concilio Ecuménico”. Aquí deberíamos decir, para nuestro consuelo, que al bendito Señor Jesús, la gran Cabeza de la Iglesia, se le ha dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Él gobierna, Él legisla; y aunque esto aún no se ve, no es menos cierto que ese Bendito gobierna el universo. Los hombres pueden ir “hasta aquí y no más lejos”. La ira de los hombres alabará al Señor, que es capaz de vencer todo para bien, y sacar el bien del mal. Pero nos conviene continuar en oración; y día a día, mientras que estos prelados se sientan, debemos orar para que Dios trabaje de tal manera que pueda salir bien de este concilio.

El último tema de oración es: “La unión más estrecha y la cooperación más plena de los creyentes en Cristo, y la pronta venida de Su reino”. Me alegré mucho cuando leí esto. ¿Qué nos ayudará a los que creemos en Cristo a estar más unidos? Uno podría decir: “Oh, debemos dejar nuestras diferencias”. Permíteme decirte con afecto y humildad que no lo creo. Según mi juicio, no se lograría una unión más estrecha por este medio, renunciando a nuestros propios puntos de vista de lo que consideramos que Dios nos enseñó en las Escrituras. No así, sino que el gran punto es mantenerlos en el lugar que les corresponde y dejar que las verdades fundamentales de nuestra santa fe ocupen el lugar que les corresponde. No tenemos que decir: “Ahora, por esta noche, dejaré a un lado todo lo que tengo distintivamente de mis hermanos” ¡No! Tampoco espero esto de mis hermanos. ¡No! Por la gracia de Dios, llevaremos a cabo la enseñanza de las Escrituras: “Compra la verdad y no la vendas”. Con diligencia y oración y, si es necesario, con gran sacrificio, debemos comprar la verdad; pero habiéndola obtenido, no se vende por precio, ni siquiera por nuestra libertad o nuestra vida. Pero, amados, si bien esta es la verdad, es solo un lado de la verdad. El otro lado es este: Las verdades fundamentales de nuestra santa fe son tan grandes, tan trascendentales y tan preciosas, tan abrumadoras en comparación con cualquier otra cosa, que si viviéramos más bajo su influencia, y las valoráramos más y disfrutáramos de ellas, deberíamos estar obligados a amarnos unos a otros, a estar unidos en amor. Ahora sabemos que tenemos uno y el mismo Salvador, por lo tanto, estamos íntimamente unidos en esto. Por esta fe en el Señor Jesús, todos somos introducidos en una familia. Al creer en el evangelio, nos convertimos en hijos de Dios y miembros de la misma familia celestial. Ahora bien, si esto estuviera presente en nuestros corazones; que todos tenemos un Padre en el cielo, un Salvador, que todos somos comprados por la misma sangre preciosa y bautizados por el Espíritu Santo en un cuerpo, que todos andamos por el mismo camino al cielo, y dentro de pocos llegaremos al mismo hogar - si esto estuviera presente en nuestros corazones, digo, entonces esta diferencia o la otra diferencia de opinión no nos separaría y alienaría. Permitidme decirlos con afecto que hay una bendición y dulzura relacionada con tener realmente la membresía del cuerpo y amar a nuestros hermanos en la fe, aunque diferimos de ellos, eso trae un gozo indescriptible al alma. Debemos amar a nuestros hermanos en la fe por la causa de Cristo, sin preguntar a qué parte de la Iglesia de Cristo pertenecen. Solo hago una pregunta:

“¿Eres discípulo del Señor Jesús?”, “¿Amas al Señor Jesús?”. Esta cuestión debe resolverse. No puede haber compañerismo espiritual aparte de esto; pero una vez resuelto, no se deberían plantear otras. Oremos cada vez más para entrar en lo que hemos recibido en común en Cristo, y que pronto estaremos en el mismo hogar celestial, y nos veremos obligados a amarnos los unos a los otros.

También debemos orar por “la pronta venida de Su reino”. No puedo sentarme sin decir una palabra sobre este punto a los que no conocen al Señor Jesús. Cuando decimos: “Venga tu reino”, implica que estamos preparados para él. ¿Estamos preparados para ello? Deberíamos estarlo. “A menos que un hombre nazca de nuevo, no puede entrar en el reino de Dios”. “Os es necesario nacer de nuevo”. ¿Cómo nos va? Debemos creer en el evangelio; debemos tener fe en el Señor Jesucristo, o no podremos entrar en el reino. Lo primero es creer en el evangelio. Compañero pecador, si aún no estás del lado de Cristo, ¿has visto que eres un pecador? Si no, lee los primeros tres o cuatro capítulos de la Epístola a los Romanos. Allí podrás ver lo que eres. Ora para que Dios abra tu entendimiento. Si ves que eres un pecador, tienes que estar delante de Dios, para sentenciarte a ti mismo, para condenarte a ti mismo. Pero no te detengas ahí. Recibe el evangelio. Cree en el evangelio de una vez. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna”, y todo el que confíe en el Señor Jesús recibirá el perdón de sus innumerables transgresiones. Si a esta reunión hubiera venido alguno que aún no esté del lado de Cristo, le diría con afecto: “Buscar al Señor mientras pueda ser hallado, invocadle mientras está cercano”. Puede ser que hayáis venido en medio de los hijos de Dios para llevaros una bendición para vosotros mismos, ya que una vez entré en tal compañía y salí como creyente, y siendo feliz en el Señor. Es mi deseo que vosotros podáis recibir a Cristo y confiar en Él, y la bendición será vuestra.

---

[www.george-muller.es](http://www.george-muller.es)

Este sermón se trata de una traducción realizada por [www.george-muller.es](http://www.george-muller.es) del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web [www.mullers.org](http://www.mullers.org)